

Fando y Lis

de Fernando Arrabal

PERSONAJES:

Lis, la mujer del carrito.
Fando, el hombre que le lleva a Tar.
Los tres hombres del paraguas:
 Namur.
 Mitaro.
 Toso.

CUADRO PRIMERO

Fando y Lis están sentados en el suelo. Junto a ellos hay un cochecito de niño muy grande, negro, desconchado por viejo, y con ruedas de goma maciza y radios oxidados. Por fuera y atados con cuerdas hay una porción de objetos entre los que destacan un tambor, una manta enrollada, una caña de pescar, un balón de cuero y una cazuela. Lis es paralítica de las dos piernas.

001 Lis.

Pero yo me moriré y nadie se acordará de mí.

002 Fando. *(Muy tierno.)*

Sí, Lis. Yo me acordaré de ti y te iré a ver al cementerio con una flor y un perro.

Pausa larga. Fando mira a Lis. Emocionado.

Y en tu entierro cantaré por los bajines eso de «Qué bonito es un entierro— qué bonito es un entierro» que tiene la música tan pegadiza.

La mira en silencio, luego añade satisfecho.

Lo haré por ti.

003 Lis.

¿Me quieres mucho?

004 Fando.

Pero yo más bien no quiero que mueras.

Pausa.

Me voy a quedar muy triste el día que te mueras.

005 Lis.

¿Ponerte triste? ¿Por qué?

006 Fando. *(Desolado.)*

No sé.

007 Lis.

Me lo dices sólo porque lo has oído. Eso es señal de que no te pondrás triste. Siempre me engañas.

008 Fando.

No, Lis, te lo digo de verdad: me pondré muy triste.

009 Lis.

¿Llorarás?

010 Fando.

Haré un esfuerzo, pero no sé si podré. ¡No sé si podré! ¡No sé si podré!
¿Tú crees que esto es una contestación? Créeme, Lis.

011 Lis.

Pero, ¿creerte qué?

012 Fando. (*Piensa.*)

No sé bien.

Dime sólo que me crees.

013 Lis. (*Automáticamente.*)

Te creo.

014 Fando.

Pero en ese tono no vale.

015 Lis. (*Alegre.*)

Te creo.

016 Fando.

Así tampoco se vale, Lis.

Humildemente.

Dímelo bien, Lis, que cuando tú quieres me sabes decir bien las cosas.

017 Lis. (*En otro tono, tampoco sincero.*)

Te creo.

018 Fando. (*Abatido.*)

No, Lis, no. No es así. Inténtalo otra vez.

019 Lis. (*Hace un esfuerzo, pero no son sinceras sus palabras.*)

Te creo.

020 Fando. (*Muy triste.*)

No, no, Lis. Cómo eres, cómo te portas de mal conmigo. Inténtalo bien.

021 Lis. (*Sin lograrlo aún.*)

Te creo.

022 Fando. (*Violento.*)

No, no, no es eso.

023 Lis. (*Hace un esfuerzo desesperado.*)

Te creo.

024 Fando. (*Violentísimo.*)

¡Tampoco!

025 Lis. (*Llena de sinceridad.*)

Te creo.

026 Fando. (*Conmovido.*)

¡Me crees! ¡Lis! ¡Me crees!

027 Lis. (*También conmovida.*)

Sí, te creo.

028 Fando.

¡Qué feliz soy, Lis!

029 Lis.

Te creo porque cuando hablas pareces un conejo y cuando te acuestas conmigo me dejas que me lleve toda la sábana y coges frío.

030 Fando.

No tiene importancia.

031 Lis.

Y sobre todo, porque por las mañanas me lavas en la fuente, y así no tengo que lavarme, que me molesta mucho.

032 Fando. (*Tras una pausa, muy resuelto.*)

Lis, quiero hacer muchas cosas por ti.

033 Lis.

¿Cuántas?

034 Fando. (*Piensa.*)

Cuantas más, mejor.

035 Lis.

Entonces lo que tienes que hacer es luchar en la vida.

036 Fando.

Eso es muy difícil.

037 Lis.

Es sólo así como puedes hacer cosas por mí.

038 Fando.

¿Luchar en la vida? Qué cosas dices.

Transición.

Casi parece una broma.

Muy serio.

Es que, Lis, no sé por qué tengo que luchar, y quizá si supiera por qué no tendría fuerzas, e incluso, si tuviera fuerzas, no sé si ellas me servirían para vencer.

039 Lis.

Fando, haz un esfuerzo.

040 Fando.

¿Hacer un esfuerzo?

Pausa.

Quizás eso sea más sencillo.

041 Lis.

Nos tenemos que poner de acuerdo.

042 Fando.

¿Y es seguro que eso nos ayudará?

043 Lis.

Casi seguro.

044 Fando. (*Piensa.*)

Pero, ¿ayudarnos a qué?

045 Lis.

No importa, el caso es que nos ayude.

046 Fando.

Para ti qué sencillo resulta todo.

047 Lis.

No, para mí resulta también difícil.

048 Fando.

Pero tienes soluciones para todo.

049 Lis.

No, yo nunca encuentro soluciones, lo que ocurre es que me engaño diciendo que las he encontrado.

050 Fando.

Pero eso no vale.

051 Lis.

Ya sé que no vale, pero como nadie me pregunta nada, da lo mismo; además hace muy bonito.

052 Fando.

Sí, es cierto, hace muy bonito. Pero, ¿y si alguien te pregunta algo?

053 Lis.

No hay cuidado. Nadie pregunta nada. Todos están muy atareados buscando la manera de engañarse a sí mismos.

054 Fando.

¡Huy! Qué complicado.

055 Lis.

Sí, mucho.

056 Fando. (*Conmovido.*)

¡Qué lista eres, Lis!

057 Lis.

Pero no me sirve de nada, siempre me haces sufrir.

058 Fando.

No, Lis. Yo no te hago sufrir, todo lo contrario.

059 Lis.

Sí, acuérdate de cómo me pegas en cuanto puedes.

060 Fando. (*Avergonzado.*)

Es verdad. No lo volveré a hacer, ya verás como no.

061 Lis.

Siempre me dices que no lo volverás a hacer, pero luego me atormentas en cuanto puedes y me dices que me vas a atar con una cuerda para que no me pueda mover. Me haces llorar.

062 Fando. (*Tiernísimo.*)

Te hago llorar y a lo mejor cuando estabas en el mes. No, Lis, no lo volveré a hacer. Me compraré una barca cuando hayamos llegado a Tar y te llevaré a ver un río. ¿Quieres, Lis?

063 Lis.

Sí, Fando.

064 Fando.

Y tendré todos tus dolores, Lis, para que veas que no te quiero hacer sufrir.

Pausa.

Tendré hijos como tú, también.

065 Lis. (*Conmovida.*)

¡Qué bueno eres!

066 Fando.

¿Quieres que te cuente cuentos bonitos, como el del hombre que llevaba a una mujer paralítica, camino de Tar, en un carrito?

067 Lis.

Primero pásame.

068 Fando.

Sí, Lis.

Fando coge en brazos a Lis y la pasea por el escenario.

Mira, Lis, qué bonito está el campo y la carretera.

069 Lis.

Sí, ¡cuánto me gusta!

070 Fando.

Mira las piedras.

071 Lis.

Sí, Fando, ¡qué piedras tan bonitas!

072 Fando.

Mira las flores.

073 Lis.

No hay flores, Fando.

074 Fando. (*Violento.*)

Da lo mismo, tú mira las flores.

075 Lis.

Te digo que no hay flores.

Lis habla ahora en un tono muy humilde. Fando, por el contrario, se vuelve más autoritario y violento por momentos.

076 Fando. (*Gritando.*)

Te he dicho que mires las flores, ¿O es que no me entiendes?

077 Lis.

Sí, Fando, perdóname.

Pausa larga.

¡Cuánto siento ser parálitica!

078 Fando.

Está bien que seas parálitica; así soy yo el que te pasea.

Fando se cansa de llevar en brazos a Lis, al tiempo que se vuelve de más en más violento.

079 Lis. (*Muy dulcemente, temiendo disgustar a Fando.*)

¡Qué bonito está el campo, con sus flores y con sus arbolitos!

080 Fando. (*Irritado.*)

¿Dónde ves tú los arbolitos?

081 Lis. (*Dulcemente.*)

Eso se dice: el campo con sus arbolitos.

Pausa.

082 Fando.

Pesas demasiado.

Fando, sin ningún cuidado, deja caer al suelo a Lis.

083 Lis.

(Gritos de dolor. Inmediatamente suave, como temiendo disgustar a Fando.)

¡Ay, Fando! ¡Qué daño me has hecho!

084 Fando. *(Duramente.)*

Aún te quejarás.

085 Lis. *(A punto de llorar.)*

No, no me quejo. Muchas gracias, Fando.

Pausa.

Pero yo quisiera que me llevaras a recorrer el campo y a enseñarme las flores tan bonitas.

Fando, visiblemente disgustado, coge a Lis por una pierna y la arrastra por el escenario.

086 Fando.

¿Qué, ya ves las flores? ¿Qué quieres más? ¿Eh? ¡Di! ¿Ya has visto bastante?

Lis solloza, procurando que Fando no la oiga. Sin duda sufre mucho.

087 Lis.

Sí... Sí... Gracias..., Fando.

088 Fando.

¿O quieres que te lleve hasta el carrito?

089 Lis.

Sí... Si no te molesta.

Fando arrastra por una mano a Lis, hasta dejarla junto al carrito.

090 Fando. *(Visiblemente disgustado.)*

Todo te lo tengo que hacer yo y encima lloras.

091 Lis.

Perdóname Fando.

Solloza.

092 Fando.

El día menos pensado te dejaré y me iré muy lejos de ti.

093 Lis. (*Llora.*)

No, Fando, no me abandones. Sólo te tengo a ti.

094 Fando.

No haces nada más que molestarme.

Gritando.

Y no llores.

095 Lis. (*Se esfuerza por no llorar.*)

No lloro.

096 Fando.

Que no llores te digo. Si lloras me iré ahora mismo.

Lis, aunque trata de impedirlo llora. Disgustadísimo.

Conque llorando y todo, ¿eh? Pues ahora mismo me marchó y no volveré más.

Sale enfurecido. Al cabo de unos instantes, Fando entra de nuevo, muy despacio y temeroso, hasta llegar a donde está Lis.

Lis, perdóname.

Humilde. Fando abraza y besa a Lis. Luego la coloca bien. Ella se deja hacer sin decir nada.

No volveré a ser malo contigo.

097 Lis.

¡Qué bueno eres, Fando!

098 Fando.

Sí..., Lis, ya verás qué bien me porto desde ahora.

099 Lis.

Sí, Fando.

100 Fando.

Dime qué quieres.

101 Lis.

Que nos pongamos en camino hacia Tar.

102 Fando.

Ahora mismo no pondremos en marcha.

Fando coge a Lis en brazos con mucho cuidado y la mete en el carrito.

Pero llevamos mucho tiempo intentando llegar a Tar y aún no hemos conseguido nada.

103 Lis.

Vamos a intentarlo otra vez.

104 Fando.

Muy bien, Lis, como tú quieras.

Fando empuja el carrito, que comienza a cruzar la escena lentamente. Lis dentro de él, mira hacia el fondo. Fando, de pronto, se para y va hacia Lis y la acaricia con las dos manos en la cara. Pausa.

Perdóname por lo de antes. Yo no quería disgustarte.

105 Lis.

Ya lo sé, Fando.

106 Fando.

Confía en mí. Nunca volveré a hacerlo.

107 Lis.

Sí, confío en ti. Siempre eres muy bueno conmigo. Recuerdo que, cuando estaba en el hospital, me enviabas cartas muy grandes para que pudiera presumir de recibir cartas grandes.

108 Fando. (*Halagado.*)

No tiene importancia.

109 Lis.

También recuerdo que, muchas veces, como no tenías nada que contarme, me enviabas muchos papeles higiénicos, para que la carta abultara mucho.

110 Fando.

Eso no es nada, Lis.

111 Lis.

¡Qué contenta me ponías!

112 Fando.

¿Ves cómo tienes que confiar en mí?

113 Lis.

Sí... Fando. Confío.

114 Fando.

Siempre haré lo que más te guste.

115 Lis.

Entonces, vamos a darnos prisa para llegar a Tar.

116 Fando. (*Triste.*)

Pero no llegaremos nunca.

Fando empuja el carrito.

117 Lis.

Ya lo sé, pero lo intentaremos.

El carrito, empujado por Fando, sale.

OBSCURIDAD

CUADRO SEGUNDO

Anochecer.

Entra Fando empujando el carrito en el que va Lis. Se para. Lentamente, con mucho cuidado, saca a Lis del carrito y la deposita en el suelo. Una gruesa cadena de hierro une un pie de Lis con el carrito. La cadena es bastante larga. Fando hablará ahora en un tono dulcemente desesperante.

118 Fando.

Lis, estoy muy cansado. Voy descansar un rato.

Lis mira distraída.

Te digo que estoy cansado y que me voy a sentar un rato.

Lis mira cabeceante e inexpresiva.

¿Quieres algo? Díme si quieres algo.

Lis no responde.

Háblame, Lis, no te calles, díme algo. Ya sé qué te pasa. Estás enfadada conmigo porque después de tanto andar, no hemos avanzado nada y estamos en el mismo sitio que siempre.

Lis, cualquiera diría que no oye nada.

Lis, contéstame.

Suplicante.

¿Quieres algo? Lis, háblame.

Fando sigue hablando en un tono suplicante y lastimero.

¿Quieres que te cambie de posición? ¿Te molesta estar así?

Lis no responde, Lis no hace ni el más mínimo caso a Fando.

Ya sé: lo que quieres es que te cambie de posición.

Fando, con mucho cuidado, la cambia de posición. Ella se deja hacer. Él la trata con mucho mimo.

Así estarás mejor.

Fando pone sus manos sobre las mejillas de Lis y la mira entusiasmado.

Lis, ¡qué guapa eres!

Fando la besa. Lis sigue inmóvil.

Pero díme algo, Lis, háblame. ¿Te aburres? ¿Quieres que toque el tambor para ti?

Fando mira a Lis esperando que ella responda, luego, muy contento añade.

Sí, bien veo que quieres que toque el tambor para ti.

Fando, muy contento, va hacia el carrito, desata el tambor y se lo coloca a la altura del estómago.

¿Qué quieres que toque?

Lis calla. Silencio.

Bueno, tocaré lo de la pluma. ¿Te parece bien?

Silencio.

¿O prefieres que te toque lo de la pluma?

Silencio. Lis no responde.

¡Como quieras!

Va a comenzar a tocar el tambor pero se para.

Me da vergüenza, Lis.

Silencio.

Bueno, haré un esfuerzo para ti y te tocaré la canción de la pluma, que tanto te gusta.

Pausa. Inmediatamente Fando se pone a tocar el tambor de una forma bastante torpe, mientras canta con una voz poco armónica, la siguiente canción:

La pluma estaba en la cama.
Y la cama estaba en la pluma. *(Bis.)*

Cuando termina, dice a Lis.

¿Te ha gustado, Lis?

Lis no dice nada. Fando muy triste va hacia el carro para dejar el tambor. Antes de dejarlo mira a Lis, se coloca rápidamente el tambor y toca otra vez. Mira de reojo a Lis, pero ve que su música no hace efecto en ella. Defraudado, deja el tambor junto al carrito. Más triste que nunca.

Háblame, Lis. Háblame. Dime algo. ¿Cómo quieres que sigamos nuestro camino si no me hablas? Me canso. Me parece que estoy solo. Háblame, Lis, dime algo. Cuéntame cosas, aunque sean feas y tontas, pero cuéntame cosas. Tú sabes muy bien hablar cuando quieres. Lis, no te olvides de mí.

Pausa.

Yo te llevaré a Tar.

Pausa.

De vez en cuando te callas y yo no sé qué te pasa. No sé si tienes hambre, o si quieres flores, o si tienes ganas de orinar. Yo me equivocaré, bien sé que no tienes nada que agradecerme y que incluso puedes estar ofendida conmigo; pero eso no es motivo para que no me hables.

Pausa.

Como sé que quieres ir a Tar, te he metido en el carrito y te llevo, no me importan las dificultades, sólo quiero hacer lo que más te pueda gustar.

Silencio.

Pero, Lis, háblame.

Lis mira inexpresivamente. Entran tres hombres -Mitaro, Namur y Toso-. Namur va en medio de sus amigos con un gran paraguas negro que los cubre a los tres. Los tres forman un bloque unido. Lejos de Lis y de Fando se paran a inspeccionar el lugar sin hacerles el menos caso. Después de una inspección particularmente meticulosa por parte de Namur y de Mitaro, que incluso huelen el suelo, se reúnen de nuevo los tres bajo el paraguas.

119 Toso.

Sí, aquí podemos dormir bien.

120 Mitaro.

Pero antes tenemos que saber por dónde viene el viento.

Se chupa un dedo y lo levanta.

121 Namur.

Eso no importa. Lo importante es saber por dónde se va.

122 Toso.

Pongámonos a dormir debajo del paraguas y dejemos en paz al viento.

123 Mitaro. *(Ofendido.)*

Tú siempre tan tranquilo.

124 Namur. *(A Mitaro.)*

Si por él fuera, ya estaríamos todos muertos.

125 Mitaro. *(A Namur.)*

Muertos o pero aún. Y todo por su maldita manía de no tomar precauciones.

126 Toso. *(Testarudo.)*

Lo importante, creo yo, es dormir.

127 Mitaro.

Lo importante es saber por dónde viene el viento.

128 Namur. *(Corrigiéndole suavemente.)*

No, lo importante es saber por dónde se va.

129 Mitaro.

Insisto en decir que lo importante es saber por dónde viene el viento.

130 Namur.

En fin, no voy a ser intransigente. No quiero ser como Toso. Como quieras.

131 Mitaro. *(Muy satisfecho.)*

Entonces quedamos en que lo importante es saber por dónde viene el viento.

132 Namur. *(Conciliador.)*

Eso es, saber por dónde viene el viento.

Tras breve pausa, añade en tono más bajo.

...Y por dónde se va después de haber venido...

133 Toso. *(Interrumpiendo.)*

A mí, digais lo que querais, me parece que lo realmente importante es ponerse a dormir cuanto antes.

134 Mitaro. *(Muy enfadado.)*

Eso es, no hay nada más sencillo, ponernos a dormir. ¿Y luego qué?

135 Namur.

Eso, eso, ¿y luego, qué?

136 Toso.

Luego... ¡cualquiera sabe!

137 Mitaro.

¡Cualquiera sabe! Así suceden las peores catástrofes, por no prevenir, por no tomar las mínimas precauciones.

138 Namur.

Eso, eso, total, ¿qué tiempo nos llevaría tomar precauciones? Prácticamente un instante. ¿Qué riesgos evitaríamos con nuestras precauciones? Infinitos.

139 Mitaro.

Muy bien hablado.

140 Toso.

Es que a mí me cansa tomar precauciones.

141 Mitaro.

El señor se cansa.

142 Toso.

Además, es muy difícil.

143 Mitaro.

Ahora nos va a descubrir que no puede hacer ni el más pequeño esfuerzo.

144 Toso.

No es un esfuerzo pequeño, es muy grande.

145 Mitaro.

El señor se va a herniar.

146 Namur.

Quizá tenga razón, el esfuerzo de prevenir es muy grande y muy complicado. Y tomar las precauciones justas resulta casi imposible.

147 Mitaro.

Sí, no puedo menos que reconocerlo. Es un grave esfuerzo, pero instantáneo, un esfuerzo que dura poco tiempo.

148 Namur.

¿Qué dura poco tiempo? Eso depende de cómo lo observes.

149 Mitaro.

No me vengas ahora con tus historias, que ya recuerdo bien aquello que me dijiste el otro día de que dos fenómenos simultáneos para un observador terrestre, no lo son para un observador planetario. De donde dedujiste que la simultaneidad era relativa, y que, por tanto, el tiempo, también es cosa relativa. Que yo de todo eso, ya te dije que no creo ni un pelo.

150 Namur.

Yo lo único que te afirmo es que el esfuerzo no dura poco tiempo.

151 Mitaro. (*Enfadado y sin saber qué contestar, se calla, luego dice.*)

Pero nos hemos alejado del punto central de la cuestión, que era saber por dónde viene el viento.

Añade en tono más bajo.

...Para saber por dónde se va.

152 Mitaro.

Estábamos, sin más, tomando precauciones para poder dormir tranquilamente y en seguida, cuando Toso ha dicho que lo importante era ponerse a dormir.

153 Toso.

Pero...

154 Namur. (*Interrumpiéndole en un tono indignado.*)

Reconoce, Toso, que nos has impedido dormir hasta ahora con tus disquisiciones y con tu falta de solidaridad hacia nuestras posturas.

Toso no dice nada.

155 Mitaro.

Ni un momento te has parado a estudiar inteligentemente nuestras posiciones, sino que por el contrario, te has separado de nuestro punto de vista de una manera desconsiderada y destructiva.

156 Toso.

Yo sólo he dicho que lo importante es ponerse a dormir debajo del paraguas cuanto antes.

157 Namur. (*Indignado.*)

¡Qué audacia! Aún te atreves a reconocerlo cínicamente sin pedirnos perdón. A mí en tu caso se me caería la cara de vergüenza. Ya nos ves, todavía discutiendo por tu culpa.

158 Mitaro.

Eso es, nada más que por tu culpa.

159 Namur.

Ya ves cómo yo he renunciado a mi primera posición que sostenía que lo importante era saber por dónde se va el viento en beneficio de un más rápido acuerdo que nos facilitara el ponernos a dormir rápidamente, y, sea dicho de pasada, cuando a todas luces, bien claro está que lo importante es saber por dónde se va el viento.

160 Mitaro. (*Sonriente, pero incisivo.*)

Sin desear contradecirte demasiado, quiero dejar bien dicho que lo importante es saber por dónde viene el viento.

161 Namur. (*Intenta sonreír para disimular su enfado.*)

Me permito añadir que todo el mundo estará de acuerdo para reconocer que lo importante es saber por dónde se va el viento.

Fando, que ha seguido la conversación de los hombres del paraguas muy interesado, se dirige a ellos.

162 Fando. (*Avergonzado.*)

Perdón. Excúsenme. Qué bonito hace desde allí.

Señala el sitio donde estaba antes.

Oír cómo discuten ustedes. ¡Qué bien lo hacen! ¿Me dejan que yo discuta también?

Los tres hombres del paraguas se miran disgustadísimos.

Déjenme discutir con ustedes.

Pausa.

Ella no me quiere hablar y a mí me gustaría contarle muchas cosas a cualquiera. Estoy solo.

Los tres hombres del paraguas, en el colmo de su enfado, se acuestan en el suelo, bajo el paraguas y comienzan a dormir. Humildemente.

Yo sé hacer muchas cosas. Puedo ayudarles con tal que me hablen.

Pausa. Prosigue un poco avergonzado.

También sé tocar el tambor.

Se ríe tímidamente.

No muy bien, pero sé canciones bonitas como la canción de la pluma. Van a oír lo que es bueno.

Fando va por el tambor. Los hombres del paraguas duermen concienzudamente, alguno ronca. Mientras se coloca el tambor en posición conveniente.

Les voy a tocar y a cantar, pero con la condición de que me hablen.

Va hacia ellos.

¿Es que no me oyen?

Fando comprueba que están dormidos. Vuelve, tristemente hacia Lis.

No me han hecho caso, Lis, no quieren oírme. Tengo muchas cosas que decirles y además iba a cantarles la canción de la pluma.

Silencio. Lis sigue sin mirarle. A Lis, dulcemente.

Lis, tú eres mejor que ellos. Tú sabes decir cosas bonitas. Háblame.

Lis se calla. Silencio largo.

¿Quieres que haga una exhibición para que te contentes? Voy a hacer acrobacias, ¿eh?

Lis se calla. Fando ejecuta una serie de ejercicios que son una mezcla de danza de ballet, de bufonada, de clown y de movimientos de borracho. Al final sosteniéndose con una pierna, une la rodilla de la otra con el codo, mientras con la mano del mismo brazo hace muecas, colocando el pulgar en la punta de la nariz, mientras grita entusiasmado.

Mira, qué difícil, Lis, mira qué difícil.

Lis se calla. Fando, en silencio y abatido termina su ejercicio, va hacia Lis y da una vuelta en torno de ella lleno de tristeza. Silencio. En un tono de queja, aunque sin gritar.

¡Háblame, Lis, háblame!

OBSCURIDAD

CUADRO TERCERO

Los hombres del paraguas –Namur, Mitaro y Toso- hablan con Fando. A unos metros de ellos está Lis metida en el carrito.

163 Namur.

Nosotros llevamos ya intentándolo muchos años.

164 Fando.

Yo he oído que es imposible llegar.

165 Namur.

No, no es que sea imposible. Lo que ocurre es que hasta hoy nadie ha llegado ni nadie espera llegar.

166 Mitaro.

Lo que ya no es tan complicado es intentarlo.

167 Fando.

Entonces, ella y yo ¿no llegaremos nunca?

168 Mitaro.

Usted está en mejor circunstancia que nosotros. Usted tiene un carrito. Así puede ir mejor y más de prisa.

169 Fando.

Sí, es cierto que voy de prisa, pero siempre vuelvo al mismo sitio.

170 Mitaro.

A nosotros nos ocurre lo mismo.

171 Namur.

Pero eso no es lo más grave; sin duda, lo peor es que nunca tomamos precauciones.

172 Mitaro.

Sí, tiene razón Namur, eso es lo peor. ¡Cuánto habríamos adelantado si hubiéramos tomado precauciones!

173 Toso. (*Disgustado.*)

Ya estáis con lo de las precauciones. Ya os he dicho que lo importante es seguir nuestro camino.

174 Namur. (*Desolado.*)

Para ser exactos, lo que nos impide llegar a Tar es él, Toso, siempre con su falta de conformidad, siempre poniéndose en contra de nosotros.

175 Mitaro.

No es que nosotros, Namur y yo, pensemos lo mismo ni tengamos las mismas ideas, pero al fin y al cabo, nos ponemos de acuerdo, pero él... Él es el culpable de que aún no hayamos llegado a Tar. Ayer sin ir más lejos...

176 Namur. (*Quitándole la palabra de la boca.*)

Sí, lo del aire y lo del dormir.

177 Mitaro.

Sí..., eso, eso.

178 Fando. (*Recordando con entusiasmo.*)

¡Oh! ¡Qué bien discutían ustedes, qué bonito hacía!

179 Namur. (*Irónico.*)

Sí, sí, bonito.

180 Mitaro.

¿Es que usted no oía lo que decíamos?

181 Fando.

Sí, pero no me fijaba, sólo oía cómo sonaba. Sonaba muy bien. Así.

Canturreando.

«Patatí, patatá, simimí, simomó, que si lo, que si lá...»

182 Namur.

¡Es verdad! ¡Qué bonito debía resultar!

183 Fando.

Desde allí resultaba muy bonito oírlo.

184 Mitaro.

Eso es lo triste, resultaba bien desde lejos, suena bien, pero ¿qué sucede?

185 Namur.

Lo peor, lo más triste.

186 Mitaro.

No podemos evitarlo: él siempre metiendo discordias en nuestra unidad. Él sin duda es un cerdo.

187 Namur.

Peor aún que un cerdo.

Namur piensa. Silencio.

188 Fando. *(Interviniendo.)*

¿Qué es lo que usted ha dicho? ¿Qué hay peor que un cerdo, qué hay mejor que un cerdo?

189 Namur.

Mira, mira, ahora va a resultar que este tío va a ser un perito en materia de animales.

190 Fando.

No, yo sólo pregunto si lo que él

Señala a Mitaro.

busca son animales mejores o peores que el cerdo.

191 Mitaro. *(Tras larga pausa.)*

Se me ha olvidado.

192 Namur. *(Recriminándole.)*

Siempre tan desmemoriado y tan filantrópico.

193 Mitaro. *(Disgustado.)*

¿Te das cuenta cómo siempre tratas de insultarme?

Piensa.

Para que veas, para que te chinches, me acuerdo muy bien de lo que pregunté, que fue cuáles son los animales peores que el cerdo y cuáles son los mejores.

194 Fando. (*Muy contento, habla muy de prisa.*)

Yo lo sé: los peores son el león, la cucaracha, la cabra y el gato. Y los mejores son la vaca, la liebre, la oveja, el loro y el canguro.

195 Namur.

¿El canguro?

196 Fando.

Sí, el canguro.

197 Namur.

¿Ha dicho usted que el canguro es peor?

198 Fando. (*Un poco avergonzado.*)

Sí, sí.

199 Namur.

Pero, ¿está usted seguro?

200 Fando. (*Dudando.*)

Sí...

201 Namur.

Pero... ¿seguro seguro?

202 Fando. (*Abatido.*)

Se pone ya usted en un plan, que me hace dudar.

203 Namur. (*Cruel.*)

Pero... ¿seguro seguro seguro?

204 Fando. (*Llorando.*)

Es usted demasiado fuerte.

205 Mitaro. (*Reprochando a Namur.*)

Le has hecho llorar.

206 Namur.

Pero es que el tío no está seguro y se permite unas afirmaciones que ya ya.

207 Mitaro.

Pero le has hecho llorar como si fuera un hombre que va hacia Tar con una mujer dentro de un carrito.

208 Fando. (*Disculpándose.*)

Pero he llorado muy poco: dos gotas.

209 Toso. (*Testarudo.*)

Yo creo que lo que teníamos que hacer es, menos discutir e intentar llegar a Tar.

210 Mitaro. (*Satisfecho y ofendido.*)

¿Usted lo ve? Siempre así. Cuando vamos a ponernos en camino, cuando ya nos vamos a poner de acuerdo entonces él salta con una patochada.

211 Namur.

Es insoportable.

212 Fando.

Entonces, ¿por qué le llevan con ustedes?

213 Namur.

Eso sería muy largo de contar.

214 Mitaro.

¡Eterno!

215 Toso. (*Inflexible.*)

Dejad en paz tanta discusión y vámonos hacia Tar.

216 Mitaro. (*Riñendo a Toso.*)

¿Es así como nos ayudas? Estamos intentando terminar en seguida nuestra conversación con este hombre para ponernos en marcha hacia Tar y ¿qué haces tú? Importunarnos, molestarnos día y noche.

217 Namur.

¡Qué destructivo eres! ¡Qué poco sociable!

218 Mitaro. (*A Fando.*)

Ya ve usted. Es para lamentarlo, ¿no cree usted?

219 Fando.

Sí, verdaderamente.

220 Mitaro.

Usted sí que es feliz con ella.

221 Fando.

Sí que es cierto, ella no me molesta nada. Ella es encantadora.

222 Mitaro.

¡Qué suerte!

223 Fando.

Vengan a verla.

Mitaro y Namur van con Fando a ver a Lis que está dentro del carrito. Lis, con los ojos abiertos, parece ausente y se deja hacer sin el más mínimo gesto. Fando entusiasmado.

¡Mírenla!

Fando mueve la cabeza a Lis poniéndola en diferentes posturas. Mientras dice.

Miren qué guapa es.

224 Mitaro.

Sí, es muy guapa.

225 Fando.

Agáchense para verla desde abajo, en perspectiva.

Mitaro y Namur, en cuclillas, miran a Lis. Fando sigue poniéndola en diferentes posturas.

Vengan aquí, verán qué bonito.

Los dos hombres se acercan al carrito.

Miren qué piernas tan bonitas y qué combinación de tela tan suave.
¡Tóquenla!

Mitaro y Namur tocan la combinación.

226 Mitaro.

¡Es verdad! ¡Qué tela tan suave!

227 Fando. *(Realmente satisfecho.)*

Miren los muslos que tiene, tan blancos y tan suaves.

Fando sube la combinación a Lis para que los hombres le vean los muslos.

228 Mitaro.

Es verdad, qué blancos y qué bonitos.

Fando le pone bien la combinación con todo mimo.

229 Fando.

Lo que más me gusta es besarla. Su cara es muy suave, da gusto acariciarla. Acarícienla.

230 Mitaro.

¿Ahora?

231 Fando.

Sí, acarícienla así.

Fando, con sus dos manos coge la cara de Lis y las resbala por ella tiernamente.

Venga, acarícienla, verán qué bonito.

Mitaro con una mano acaricia la cara de Lis.

No, con las dos manos.

Mitaro, lleno de respeto, la acaricia.

¿Qué, qué le ha parecido?

232 Mitaro. *(Entusiasmado.)*

¡Muy bien!

233 Fando.

Usted también.

Señala a Namur. Namur la acaricia.

Bésenla también, como yo.

Fando da a Lis un beso instantáneo sobre su boca.

¡Háganlo, ya verán qué bien resulta!

Namur y Mitaro besan a Lis, llenos de respeto, en los labios. Lis continúa inexpresiva.

¿Qué, les ha gustado?

234 Namur y Mitaro.

Sí, mucho.

235 Fando. *(Muy satisfecho.)*

Pues es mi novia.

236 Mitaro.

¿Para siempre?

237 Fando.

Sí, para siempre.

238 Mitaro.

Y ¿nunca se cansa?

239 Toso. (*Interrumpiéndoles.*)

¿Cuándo nos vamos a poner en camino hacia Tar?

240 Mitaro. (*Tras una pausa.*)

¿Usted se da cuenta de cómo se porta?

241 Fando.

Sí.

242 Namur.

Nunca nos deja terminar.

243 Toso.

Yo lo que digo es que nos debemos poner en marcha hacia Tar cuanto antes.

244 Mitaro. (*Indulgente.*)

Discúlpele todas sus incorrecciones. Él es así, él ha nacido así. Contra eso nadie puede nada.

245 Namur.

No se le puede enseñar, es inútil. En cuanto vamos a hacer algo él viene enseguida a estorbarnos con sus complicaciones. No nos deja ponernos de acuerdo.

246 Fando.

Pero quizá tenga razón en eso de que lo bueno sería ponerse en marcha.

247 Namur.

Razón, lo que se dice razón, siempre tiene un poco.

248 Mitaro.

Hay que reconocer que no va a hablar por hablar.

249 Namur.

Eso es, si bien se mira, a veces, tiene algo de razón, no mucha, naturalmente, pero algo sí.

250 Mitaro.

Quizá sea el mayor inconveniente para nosotros. Me explicaré, nosotros siempre encontramos una base, aunque muy lejana, en todo lo que dice, de razón.

251 Namur.

Lejanísima.

252 Mitaro.

Sí, sí, lejanísima, pero, al menos, siempre encontramos una base. Por eso, aunque encontramos normalmente sus proposiciones absurdas y disolventes, siempre las aceptamos y discutimos sobre ellas e incluso nos esforzamos en hacerle ver los puntos buenos y los puntos malos de lo que dice.

253 Toso.

Yo lo que creo es que nos debemos poner en marcha hacia Tar.

254 Namur. (*Muy satisfecho.*)

¿Usted ve?

255 Mitaro. (*También satisfecho.*)

¿Se da usted cuenta?

256 Fando.

Sí, sí, ya veo.

257 Mitaro.

Con lo sencillo que sería que se callase.

258 Fando.

¿Es sencillo callarse?

259 Mitaro.

No digo que no haga falta tomar las debidas precauciones, e incluso tener experiencia, pero, si se intenta de verdad, uno puede llegar a callarse.

260 Fando.

Pues yo lo intenté un día... y no se crea usted que el camino es de rositas.

261 Namur.

¡Huy! Que hombre tan interesante; qué cosas ha hecho.

262 Mitaro.

¿Y qué le pasó la vez que lo intentó?

263 Fando. (*Ruborizado.*)

Fue divertido.

264 Mitaro.

Cuéntenos, cuéntenos. ¡Huy! Qué interesante.

265 Namur.

¿Cómo fue? ¿Qué hizo?

266 Fando.

Yo me levanté por la mañana y me dije: «Hoy me pasaré todo el día callado».

267 Namur. (*Tratando de comprender, repite fuerte.*)

Se levantó por la mañana y se dijo «hoy me pasaré todo el día callado».

268 Fando. (*Continúa.*)

Y entonces...

269 Namur. (*Interrumpiendo de nuevo.*)

Hay algo que no comprendo bien. Si usted nos ha dicho que intentaba pasar un día callado, ¿cómo es que habló?

270 Mitaro.

No seas bruto: se habló mentalmente.

271 Namur.

¡Ah, eso lo cambia todo!

272 Mitaro.

Siga, siga, que esto es muy interesante.

273 Fando.

Entonces, ya decidido a no hablar comencé a pensar qué es lo que podía hacer para compensar el no hablar, y me puse a andar de un lado para otro.

274 Namur.

Se sentiría muy contento.

275 Fando.

Al principio sí. Yo andaba y andaba. Pero luego vino lo malo.

Fando se calla.

276 Namur. (*Muy interesado.*)

¿Qué pasó?

277 Mitaro.

Cuente, cuente.

278 Fando.

No, no lo cuento: es muy íntimo.

279 Namur.

¿Y nos va a dejar así, con la miel en los labios?

280 Fando.

Es mejor que calle ahora... la historia termina mal.

281 Namur.

Pero, ¿muy mal?

282 Fando. (*A punto de llorar.*)

Sí, sí, muy mal.

283 Namur.

¡Qué pena!

284 Mitaro.

Es verdad, ¡qué triste!

285 Toso.

Mejor será que nos pongamos en marcha hacia Tar.

Silencio y consternación.

286 Mitaro.

Ya lo ve usted. ¿Para qué insistir?

287 Fando.

Sí, sí, verdaderamente.

288 Mitaro.

Es lo que más me gusta de usted. Usted nos ha comprendido. Porque, a veces, ni eso. El otro día nos encontramos otro hombre que también iba a Tar y que se empeñaba en darle la razón todo el rato.

289 Fando.

Yo enseguida me di cuenta de que eran ustedes quienes tenían razón y no él. En cuanto comenzaron a discutir con aquello del viento me di cuenta.

290 Mitaro.

¿Y cómo se dio cuenta tan pronto?

291 Fando.

Eso para mí es fácil. Yo me dije...

292 Namur. (*Interrumpiendo.*)

¿Mentalmente?

293 Mitaro.

Claro, hombre.

294 Namur. (*Asombrado.*)

Vaya un tío, cómo se habla mentalmente.

295 Fando.

Entonces yo me dije: tendrá razón el primero que diga la palabra «Dónde» y como la dijeron ustedes antes que él, supe que él no tenía razón.

296 Namur. (*Entusiasmado.*)

Pues es un buen procedimiento para saber quién tiene la razón.

297 Fando.

Sí, es muy bueno.

298 Namur.

Y ¿siempre lo emplea?

299 Fando.

Casi siempre.

300 Mitaro.

Pues así, tendrá mucha experiencia.

301 Fando.

Sí, no me falta. Aunque a veces empleo otro sistema.

302 Namur. (*En el colmo del asombro.*)

¿Otros sistemas?

303 Fando. (*Halagado.*)

Pues claro.

304 Namur.

¡Qué tío tan fecundo!

305 Mitaro.

¡Qué preocupación por conocer dónde está la razón!

306 Fando.

Desde que era niño utilizo sistemas infalibles para conocerla.

307 Namur.

Eso es lo que deberíamos haber hecho nosotros y no perder el tiempo de la manera que lo hemos perdido.

308 Mitaro.

Ya no es hora de lamentarse.

309 Namur. (*Disgustado*)

Sí, claro.

Pausa.

¿Y qué otros procedimientos ha utilizado usted para saber quién tiene la razón?

310 Fando.

Otro que también he empleado es el de los días de la semana pero es muy complicado.

311 Mitaro. (*Interesado.*)

¿Cómo es?

312 Fando.

Es así: los días múltiplos de tres tienen razón los señores de edad, los días pares tienen razón las madres y los días que terminan en cero, nadie tiene razón.

313 Mitaro. (*Entusiasmado.*)

¡Muy bueno!

314 Fando.

Pero muy complicado: hay que estar siempre pendiente del día que es y con cuidado de no confundirse. Así resultaba que algunos días daba la razón a quien no la tenía.

315 Mitaro. (*Alarmado.*)

¡Muy grave!

316 Fando.

¡Gravísimo! Muchas veces esto me impedía que me crecieran las uñas.

317 Mitaro.

Se comprende que usted prefiera el sistema de ahora.

318 Fando.

Resulta, si bien se mira, más sencillo.

319 Namur.

¿Más sencillo? ¿Y si nadie dice la palabra «dónde»?

320 Fando.

Ya lo tengo previsto. Si a los cinco minutos nadie ha dicho la palabra «dónde» doy la razón al primero que dice la palabra «mosca».

321 Mitaro. *(Con asombro.)*

Muy completo.

322 Fando. *(Satisfecho.)*

Sí, sí, sin duda es un sistema muy completo.

323 Namur.

¿Y si nadie dice la palabra «mosca»?

324 Fando.

Entonces la cambio por la palabra «árbol».

325 Mitaro. *(Asombrado.)*

¡Qué bien lo prevé usted todo!

326 Fando. *(Halagado.)*

Sí, no me puedo quejar.

327 Namur.

¿Y si nadie dice la palabra «árbol»?

328 Fando.

Entonces le doy la razón al primero que diga la palabra «agua».

329 Mitaro. *(En el colmo del asombro.)*

¡Caramba, qué cantidad de previsiones!

330 Fando. *(Muy satisfecho.)*

Yo siempre prefiero hacer una cosa completa. A la larga resulta mejor, aunque resulta más pesado en principio.

331 Namur. (*OdiOSO.*)

¿Y si nadie dice la palabra «agua»?

Fando y Mitaro miran a Namur con rencor. Silencio. Namur se avergüenza.

Yo sólo pregunto qué ocurriría si nadie dice la palabra «agua». Yo no quiero ofenderle.

332 Mitaro. (*Disgustado.*)

No sólo ofenderle, sino que más parece que le tienes tirria.

333 Namur. (*Aturdido.*)

Bueno, bueno, no he preguntado nada.

334 Mitaro.

Así es mejor.

335 Namur. (*Por lo bajo.*)

Aunque bien sé que si nadie dice la palabra «agua» estará fastidiado todo el sistema.

336 Mitaro. (*Ofendidísimo.*)

Eres tan testarudo como Toso.

337 Fando.

No tiene importancia, porque todo lo tengo previsto. Si nadie dice la palabra «agua» yo doy la razón al primero que dice...

Duda.

...que dice...

Piensa.

...que dice... la palabra... la palabra... «¡palabra!»

338 Namur.

Eso no vale, se la acaba de inventar.

339 Mitaro.

Me avergüenzas, Namur, con tus incorrecciones.

340 Fando.

No, no es cierto, no me la acabo de inventar.

341 Namur.

Entonces, díganos, ¿cuándo la ha experimentado?

342 Fando. (*Avergonzado.*)

La verdad, es que no la he experimentado aún.

343 Namur. (*A Mitaro.*)

¿Lo ves, lo ves?

344 Toso. (*Interrumpiendo.*)

¿Cuándo vamos a ponernos en camino a Tar?

Silencio. Los tres se miran impresionados por la pregunta de Toso.

345 Mitaro.

Es verdad, debemos ponernos en marcha.

346 Fando.

¿Me dejan que vaya con ustedes?

347 Namur.

¿Con nosotros?

348 Fando.

Sí, con ustedes.

349 Namur.

Yo no sé. Habrá que saber si los tres estamos de acuerdo.

A Mitaro.

Tú, ¿qué opinas?

350 Mitaro. *(Despectivo.)*

Bueno, que venga.

351 Namur.

(Hablando a Mitaro casi al oído, tratando de que no le oiga Fando.)

Pero ten en cuenta que lleva una mujer y un carrito. No podemos permitirnos tanta compañía. Es demasiada responsabilidad.

352 Mitaro.

Bueno, ¿qué más da?

353 Namur. *(Casi congestionado.)*

No olvides que nos va a oír.

Fando se pone a silbar para que se den cuenta de que no atiende.

¿Tú has pensado, bien todo lo que nos puede ocurrir? Piénsalo bien. Nada más y nada menos que una mujer y un carrito. ¿Te das cuenta de la responsabilidad que pesará sobre nosotros? ¿Te das cuenta de la cantidad de precauciones que tendremos que tomar?

354 Mitaro.

Sí, sí, ¿y qué? Da lo mismo.

355 Namur. *(Continúa hablando al oído de Mitaro.)*

¡Da lo mismo! ¡Da lo mismo! ¡Qué bien se dice eso! Luego no digas que no te he avisado.

Hablando fuerte para que le oiga Fando y con un mal humor perceptible a pesar de su sonrisa forzada.

Bueno, entonces tú, Mitaro, ¿estás de acuerdo para que venga con nosotros?

356 Mitaro. *(Disgustado.)*

¿Cuántas veces te lo voy a repetir?

357 Namur.

Bien, bien.

A Toso.

¿Y tú, Toso?

358 Toso.

Yo lo que quiero es que nos pongamos en marcha de una vez. Lo mismo me da que vayamos con este hombre o sin él.

359 Namur. (*Contrariado, pero sonriente.*)

Así, resulta que todos estamos de acuerdo. Usted puede venir con nosotros.

360 Fando.

¿A dónde?

361 Namur.

¿Aún pregunta usted que a dónde? Pues a Tar. ¿A dónde quería usted ir?

362 Fando.

Pero, ¿para qué hay que ir a Tar?

363 Namur.

¡Vaya pregunta!

364 Fando.

¿Es que es tan importante?

365 Namur.

¡Pero este hombre nos ha salido tonto del culo completamente!

366 Fando. (*Disculpándose.*)

Es que yo no sabía...

367 Namur.

¿Es que usted podría dejar de intentar llegar a Tar?

368 Fando. (*Avergonzado.*)

No.

369 Namur.

¿Lo ve usted? Lo intentará siempre. Eso demuestra lo importante que es.

370 Fando.

Ah, bueno.

371 Mitaro.

Vamos a ponernos en marcha.

Los tres hombres se ponen debajo del paraguas en bloque. Fando coloca bien en el carrito a Lis.

372 Fando.

¿Y cuándo llegaremos?

373 Namur.

Eso nadie lo sabe.

374 Fando.

Yo no he oído que nadie haya llegado aún, a pesar de que casi todo el mundo lo ha intentado.

375 Namur.

¡Habladurías!

376 Mitaro.

Sí, sí, habladurías... Pero son ciertas.

377 Namur.

La verdad es que nadie ha llegado todavía a Tar.

Los tres hombres debajo del paraguas se ponen a andar para salir del escenario. Fando les sigue empujando al carrito en que va Lis.

378 Fando.

Yo también he oído que es imposible llegar.

379 Mitaro.

Pero siempre queda la esperanza.

Todos salen lentamente.

OBSCURIDAD

CUADRO CUARTO

Entra en escena Fando empujando el carrito en el que va Lis. Fando se detiene.

380 Fando.

¿Qué te pasa?

381 Lis.

Estoy mala.

382 Fando.

¿Qué quieres que te haga, Lis?

383 Lis.

Bájame del carrito.

Fando coge con sumo cuidado a Lis y la baja del carrito. Lis sigue llevando una cadena larga de hierro que une su tobillo al carrito.

384 Fando.

¿Qué te duele?

385 Lis.

No sé.

386 Fando.

¿Qué enfermedad tienes?

387 Lis.

No sé.

388 Fando.

Es lo malo, si yo supiera qué enfermedad tienes, cambiaría todo.

389 Lis.

Pero me encuentro muy mal.

390 Fando. *(Con mucha tristeza.)*

¡No te irás a morir!

391 Lis.

No sé.

392 Fando. (*Cariñoso.*)

No te mueras, ¿eh?

393 Lis.

Tengo un malestar muy grande. Me siento mal, Fando.

394 Fando.

Qué lástima que no estén los hombres del paraguas. Ellos saben muchas cosas. Seguro que te curarían.

395 Lis.

Pero ellos estarán aún muy lejos; has ido muy de prisa.

396 Fando.

Sí les he tomado mucha ventaja.

Contento.

Y eso que salimos al mismo tiempo; eso es por llevar el carrito.

397 Lis.

Pero otra vez volvemos a estar en el mismo sitio de siempre. No hemos adelantado nada.

398 Fando.

¡Qué pesimista eres! Lo importante es que les hayamos sacado ventaja.

399 Lis.

Has corrido demasiado, has ido muy de prisa. Esa rapidez no me ha sentado bien. Ya te lo dije.

400 Fando. (*Avergonzado.*)

Es verdad, Lis, perdóname.

401 Lis.

Siempre me pides que te perdone, pero nunca me haces caso.

402 Fando.

Es verdad, qué malo soy contigo...

Pausa.

403 Lis.

Además, siempre me dices que me vas a esposar las manos, como si no tuvieras bastante con la cadena.

404 Fando.

No, no te esposaré.

Pausa.

405 Lis.

Nunca me haces caso. Acuérdate de cómo, a veces, cuando no estaba paralítica, me atabas a la cama y me pegabas con la correa.

406 Fando.

Yo no creía que te molestaba.

407 Lis.

Yo bien te lo decía. ¡Cuántas veces te repetí que casi no podía resistir el daño que me hacías!

408 Fando.

Lis, perdóname. No volveré a atarte a la cama para pegarte con la correa. ¡Lo prometo!

409 Lis.

Luego te has empeñado en ponerme la cadena que me impide separarme del carrito; apenas puedo arrastrarme.

410 Fando.

Es verdad, Lis. Deberías haberme avisado.

411 Lis.

De todo te aviso, pero nunca me haces caso.

412 Fando.

Lis, no te pongas seria conmigo, bésame.

413 Lis. (*Pone cara de resignación.*)

¿Crees que así se arregla todo?

414 Fando.

Me atormentas, Lis.

Abatido. Silencio. Prosigue muy contento.

¿A quién le voy a dar un besito en su boquita?

415 Lis.

No son bromas, Fando.

416 Fando.

Lis, no me riñas, yo sé bien que soy culpable, pero no me riñas que me voy a poner muy triste.

417 Lis.

No te creas que así se arregla todo.

418 Fando.

Bésame, Lis.

Lis, muy seria e inexpresiva, permite que Fando, apasionadamente, la bese.

Olvídate de todas esas cosas y no me hagas a mí pensar en ellas.

Silencio.

419 Lis.

Ayer te empeñaste en dejarme desnuda toda la noche sobre la carretera y sin duda estoy mal por eso.

420 Fando.

Pero yo lo hice para que te vieran los hombres que pasaban..., para que todo el mundo viera lo guapa que eres.

421 Lis.

Hacía mucho frío. Yo estaba tiritando.

422 Fando.

¡Pobre Lis!... Pero los hombres te miraban y eran muy felices y seguro que luego caminarían con más alegría.

423 Lis.

Yo me sentía muy sola y con mucho frío.

424 Fando.

Yo estaba a tu lado, ¿no me viste? Y además, muchos hombres te acariciaron cuando yo se lo pedí.

Pausa.

Pero no lo volveré a hacer, Lis, bien veo que te disgusta.

425 Lis.

Eso dices siempre.

426 Fando.

Es que a veces eres muy rara y no te das cuenta de que todo lo que hago es por tu bien.

Pausa, recordando.

Estabas muy guapa toda desnuda. Era un espectáculo maravilloso.

427 Lis.

Yo soy siempre la que me fastidio.

428 Fando.

No, Lis. ¡Qué pena que tú no tengas mis ojos para verte a ti misma!

429 Lis.

Fando, estoy muy mala. Me siento muy mal.

430 Fando.

¿Qué quieres que te haga, Lis?

431 Lis.

Ahora ya no hay remedio.

Pausa.

Lo que quiero es que me trates siempre bien.

432 Fando.

Sí, Lis, te trataré bien.

433 Lis.

Pero haz un esfuerzo.

434 Fando.

Bueno lo haré.

Pausa. Lis se fija en un bulto que hay en el pantalón de fando.

435 Lis.

¿Qué es lo que llevas en el bolsillo?

436 Fando.

(Como un niño sorprendido, haciendo una travesura, trata de ocultarlo.)

Una cosa.

437 Lis.

Díme qué es.

438 Fando.

No, no.

439 Lis. *(Autoritaria.)*

Enséñame eso que escondes.

440 Fando.

No es nada malo.

441 Lis.

Te digo que me lo enseñes.

Fando saca, muy avergonzado, de su bolsillo unas esposas de hierro.

¿Lo ves? Las esposas.

442 Fando.

Pero no las quiero para nada malo. Sólo para jugar.

443 Lis.

¿Lo ves? Sólo buscas un descuido mío para ponérmelas.

444 Fando.

No, Lis, no te las pondré.

445 Lis.

Entonces, tíralas.

446 Fando. *(Agresivo.)*

No.

Se las vuelve a guardar.

447 Lis. *(A punto de llorar.)*

¿Ves cómo me tratas?

448 Fando. *(Muy conmovido.)*

Lis, no llores, Lis, te quiero mucho. No llores, Lis.

Lis le abraza apasionadamente.

449 Lis.

No me dejes, Fando. Sólo te tengo a ti. No me trates tan mal.

450 Fando. *(Conmovido.)*

¡Qué malo soy contigo! ¡Ya verás qué bien me portaré desde ahora!

451 Lis.

Abrázame, Fando, abrázame.

Se abrazan con apasionamiento.

Estoy muy mala.

452 Fando.

Te pondrás buena enseguida y entonces nos pondremos en camino de Tar y lo pasaremos muy bien y te regalaré todos los animales que ves en el suelo, para que puedas jugar con ellos: las cucarachas, los escarabajos, las mariposas, las hormiguitas, los sapos... Y cantaremos juntos y te tocaré el tambor todos los días.

453 Lis.

Sí, Fando, seremos felices.

454 Fando.

Y seguiremos caminando hacia Tar.

455 Lis.

Eso es: hacia Tar.

456 Fando.

Los dos juntos.

457 Lis.

Sí, sí, los dos juntos.

Ambos se miran.

458 Fando.

Y cuando lleguemos a Tar, entonces sí que seremos felices.

459 Lis.

¡Qué bueno eres, Fando, qué bien me tratas!

460 Fando.

Sí, Lis. Todo lo haré por ti, porque te quiero mucho.

Fando va a donde está el carrito y desata el tambor con mucho cuidado. Luego, lleno de respeto se lo enseña a Lis.

Mira el tambor, Lis.

461 Lis.

¡Qué bonito!

462 Fando.

Mira qué redondito es.

463 Lis.

Sí, es cierto que es redondito.

464 Fando.

Pues sólo lo tengo para poderte cantar canciones.

465 Lis.

¡Qué bueno eres!

466 Fando.

Cuando llegemos a Tar, como seremos muy felices, inventaré nuevas canciones para ti.

467 Lis.

Esa canción de la pluma es muy bonita.

468 Fando. (*Halagado.*)

¡Bah! No tiene importancia. Inventaré otras mucho mejores. Otras en las que no sólo se hable de plumas, sino también de...

Pausa.

...de plumas de pájaros y también de... plumas de águilas y también de...

Piensa, pero no se le ocurre nada.

...y también de...

469 Lis.

Y también de mercados de plumas.

470 Fando. (*Contento.*)

Sí, sí, y también de mercados de plumas y también de... de... de... ¡ah!
y también de plumas.

471 Lis.

¡Qué canciones tan bonitas! ¡Qué bueno eres, Fando!

Pausa. Fando, de pronto, saca las esposas y las mira fijamente. Lis nerviosamente.

No me hagas sufrir.

472 Fando. (*Muy duro.*)

¿Por qué piensas que te voy a hacer sufrir?

473 Lis. (*Suave.*)

No me hables en ese tono, Fando.

474 Fando. (*Muy enfadado, se levanta y le responde.*)

Siempre te hablo con el mismo tono.

475 Lis.

¿Qué intentas?

476 Fando. (*Violento.*)

Nada.

477 Lis.

Sí, intentas algo malo. Lo veo bien.

478 Fando. (*Violento.*)

Ya estás con tus cosas.

479 Lis. (*Humilde.*)

Bien, veo que quieres ponerme las esposas. No lo hagas, Fando.

Solloza.

480 Fando. (*Agriamente.*)

No llores.

481 Lis. *(Se esfuerza por no llorar.)*
No, no lloraré, pero no me pongas las esposas.

482 Fando. *(Irritado.)*
Siempre desconfías de mí.

483 Lis. *(Con dulzura.)*
No, no desconfío de ti.

Llena de sinceridad.

¡Te creo!

Fando da unos pasos entre el carrito y Lis. Ella llora.

484 Fando. *(Autoritario.)*
Dame tus manos.

485 Lis.
No, no lo hagas, Fando, no me pongas las esposas.

Lis extiende sus manos. Fando le coloca las esposas nerviosamente.

486 Fando.
Así es mejor.

487 Lis.
¡Fando!

Tristísima.

¡Fando!...

488 Fando.
Te las he puesto para saber si puedes arrastrarte con ellas. ¡Venga, intenta arrastrarte!

489 Lis.
No puedo, Fando.

490 Fando.
¡Inténtalo!

491 Lis.
Fando, no me hagas sufrir.

492 Fando. (*Fuera de sí.*)
¡Te digo que lo intentes! ¡Arrastrarte!

Lis intenta arrastrarse pero no puede: sus manos unidas por las esposas se lo impiden.

493 Lis.
No puedo, Fando.

494 Fando.
Inténtalo, o será peor para ti.

495 Lis. (*Dulcemente.*)
No me pegues, Fando, no me pegues.

496 Fando.
Inténtalo, te digo.

Lis hace un gran esfuerzo sin lograr arrastrarse.

497 Lis.
No puedo, Fando.

498 Fando.
Inténtalo otra vez.

499 Lis.
No puedo, Fando. Déjame. No me hagas sufrir.

500 Fando.
Inténtalo, o será peor para ti.

501 Lis.

No me pegues. Sobre todo, no me pegues con la correa.

502 Fando.

¡Inténtalo!

503 Lis.

No puedo.

Fando va al carrito y saca una correa.

504 Fando.

Inténtalo o te pegaré.

505 Lis.

No me pegues. Estoy mala.

Fando azota a Lis con violencia.

506 Fando.

Arrástrate.

Lis hace un esfuerzo supremo y logra arrastrarse. Fando la contempla palpitante de emoción.

507 Lis.

No puedo más.

508 Fando.

¡Más! ¡Más!

509 Lis.

No me vuelvas a pegar.

510 Fando.

¡Arrástrate!

Fando la vuelve a azotar. Lis se arrastra titubeando. En un falso movimiento tropiezan sus manos atadas con el tambor y rasga la banda. Colérico.

¡Me has roto el tambor! ¡Me has roto el tambor!

Fando la azota. Ella cae desvanecida, echa sangre por la boca. Fando, irritado, coge el tambor y a distancia de ella, se pone a repararlo. Lis extendida e inerte y con las manos unidas sobre el pecho reposa en el centro del escenario. Largo silencio. Fando trabaja. Entran los tres hombres del paraguas. Se acercan a la mujer. La miran con mucha atención dando vueltas en torno a ella. Ni Fando, absorto por el trabajo de reparar el tambor, se fija en ellos, ni ellos en Fando.

511 Mitaro.

Mira lo que tiene en las manos.

512 Namur. *(Levanta las manos de Lis para ver bien las esposas.)*

Son unas esposas.

513 Mitaro.

Hace bonito, ¿verdad?

514 Namur.

No mucho.

515 Mitaro.

¡Qué afán de llevarme la contraria tienes!

516 Toso. *(Interrumpiéndoles y con un tono neutro.)*

Tiene sangre en la boca.

Mitaro y Namur miran a Lis detenidamente la boca.

517 Mitaro.

Pues es verdad.

518 Namur.

Esto sí que es raro.

Namur coge los labios de Lis con los dedos como si fueran pinzas y le abre la boca. Mitaro mete el dedo. Luego lo saca y lo huele.

519 Mitaro.

Huele a sangre.

520 Namur.

¡Qué extraño es todo esto!

Mitaro toca con sus dedos los dientes de Lis.

521 Mitaro.

Mira qué dientecitos tiene. ¡Qué duros!

522 Namur.

Los dientes siempre son duros.

Mitaro saca la lengua de Lis estirándola con los dedos.

523 Mitaro.

Mira qué lengua tan bonita. ¡Qué blandita!

524 Namur.

Las lenguas siempre son así.

525 Mitaro.

Siempre tienes que decir algo.

Mitaro y Namur dejan de hurgar en la boca de Lis. Ahora miran sus rodillas con atención.

¡Qué rodillas!

526 Namur.

Como todas.

Mitaro recorre con los dedos las rodillas de Lis.

527 Mitaro.

Mira qué hoyo hace aquí.

Namur toca el hoyuelo mientras que Toso, con la oreja pegada al pecho de Lis, escucha atentamente.

528 Toso. *(En un tono frío.)*

Está muerta.

529 Mitaro.

Ya estás tú con tus cosas.

530 Toso. (*Fríamente.*)

Está muerta porque no se le oye el corazón.

531 Mitaro.

¿A ver?

532 Toso.

Además no respira.

Namur apoya su oído contra el pecho de Lis.

533 Namur.

Pues es verdad, no se le oye el corazón.

534 Mitaro.

¿Se ha muerto entonces?

535 Toso.

Sin duda.

536 Namur.

Habrá que decírselo a Fando.

537 Mitaro.

Claro.

Namur y Mitaro van hacia Fando. Este trabaja afanosamente tratando de coser el tambor roto.

538 Namur. (*A Fando.*)

Oye, que Lis se ha muerto.

539 Fando. (*Aturdido.*)

¿Que Lis se ha muerto?

540 Namur.

Sí.

Fando va hacia Lis. La mira con respeto, se acerca a ella con una gran tristeza. La abraza, incorporándola. La cabeza de Lis cae, inerte, hacia atrás. Fando no dice nada. Los tres hombres del paraguas, de pie y serios se han quitado sus sombreros. Fando vuelve a dejar en el suelo la cabeza de Lis con mucho cuidado. Fando está a punto de llorar. De pronto apoya su frente contra el vientre de Lis. Aunque nada se oye, es muy probable que llore.

OBSCURIDAD

CUADRO QUINTO

En escena, los tres hombres del paraguas.

541 Mitaro.

Él le había prometido que cuando se muriera la iría a ver al cementerio con una flor y un perro.

542 Namur.

No, no es eso. Lo que ocurrió fue que ella había dicho que se quería suicidar y él le dijo que era lo mejor que podía hacer. Luego resultó que entre los dos hombres y ella mataron al hombre de los billetes para poder pagar el plazo del triciclo. Y entonces ellos se fueron a comprar bocadillos de anchoas y a pagar el plazo, pero vinieron los guardias y, aunque no lo habían hecho con mala intención, se los llevaron.

543 Mitaro.

Sí, ya recuerdo, que uno de ellos pasaba el tiempo dormido y que decía que no quería pensar, porque era aburrido, y que entonces el amigo le dijo que lo mejor sería que pensara en chistes y él respondió que no sabía...

Pensando.

Pero ésa es otra historia, la que yo digo es la historia del hombre que llevaba en un carrito a la mujer paralítica para poderla llevar a Tar. Recuerdo que él le dijo que había oído que llegar a Tar era muy difícil, pero que lo intentarían, pero más tarde le dijo que cuando llegaran le compondría muchas canciones bonitas como la de la pluma, para tocarlas con el tambor y entonces fue cuando se abrazaron.

544 Namur.

No, entonces fue cuando ella descubrió que llevaba en el bolsillo unas esposas para ponérselas. Él dijo que sólo era una cosa, pero no las soltó. Entonces ella se disgustó mucho y dijo que...

545 Mitaro.

No, no, todo lo cambias, te olvidas de todo y todo lo confundes. Lo que ocurrió fue que luego llegó un guardia al que era muy difícil entender y

dijo al viejo de la flauta que no lo entendía porque era tonto del culo, y él se enfadó mucho.

Pausa.

Y luego ya fue cuando entraron aquellos dos hombres que uno tocaba el armonium y el otro la máquina de escribir.

546 Namur.

¡Ah! Sí, lo recuerdo muy bien, estaban en el cementerio de autobuses. Y tenían una vida muy triste porque no podían cambiarse los instrumentos.

547 Mitaro.

Sí, sí que podían.

548 Namur.

Pero eso fue más tarde. Además enseguida llegó el hombre inteligente y les hizo ver todo lo que sabía y se quedaron atontados.

Rectificando.

Pero antes ocurrió todo aquello de la discusión de los hombres del paraguas sobre si había que tomar precauciones o no.

549 Mitaro.

No, no, entonces lo que pasó fue que ella y él se pusieron a jugar a pensar. Pero como él no sabía colocarse bien pensaba muy mal y ya cuando ella le enseñó la postura que había que poner para pensar sólo pensó que se tendría que morir.

550 Toso.

Lo que pasó es que él vivía con su madre y ella quería que se marchara de su casa y para lograrlo le daba muy mal de comer: lentejas con agua y un huevo duro para cenar. Él se puso enfermo con ganglios y su madre siguió sin darle bien de comer por eso se puso tuberculoso. Pero luego todas las culpas cayeron sobre él, porque cuando dijo a su hermano lo que le hacía su madre, su hermano no sólo no se lo creyó sino que le trató de hijo desagradecido por decir esas cosas de su madre. Entonces él le contó cómo su madre había maltratado a su padre que estaba en la cárcel hasta volverle loco, aunque ya le había dicho el

director del penal que no le escribiera cartas así. Luego resultó que el hijo no sabía realmente si su madre era culpable de su enfermedad y de la locura de su padre o no, y esto le empezó a atormentar porque decía que nada estaba claro y que lo que había pensado hasta aquel momento no resultaba tan cierto como se lo pensaba...

Namur y Mitaro han seguido las palabras de Toso con muestras evidentes de fastidio.

551 Namur. *(Interrumpiéndole.)*
¿Y todo eso a qué viene?

552 Mitaro.
¿Te das cuenta cómo siempre nos estorbas?

Toso se calla.

553 Namur.
No se puede con él.

554 Mitaro.
No le tenemos qué hacer caso nunca más, como si no existiera.

555 Namur.
¿Por dónde íbamos?

556 Mitaro.
Yo te había dicho que él le había prometido ir a verla al cementerio con una flor y un perro.

557 Namur.
No, eso es anterior. Lo que yo te contaba es cómo la chica se puso muy triste cuando vio que él no sabía hacer el burrito, ni siquiera con una cola...

558 Mitaro.
Sí, eso, se puso triste.

Pensando.

Pero lo que ocurrió fue que ella se levantó la falda para atraer al hombre de los billetes y entonces el hombre se acercó a ellos y le mataron saltando por la tapia.

559 Namur.

No, hombre, no; lo que pasó es que no sabían qué método encontrar para ordenarlo todo y además estaban preocupados porque ella había dicho que si encontraba el plan malo lo diría sin preocuparse de nada. Y fue cuando a él se le ocurrió que lo mejor era medirlo todo.

Entra Fando con una flor y un perro que va atado por una cuerda de esparto. Los hombres del paraguas se callan y le siguen con la mirada, mientras cruza el escenario sin decir nada, sin detenerse y lentamente (quizás esté fatigado, eso parece).

Vamos a acompañarle.

560 Mitaro.

Sí.

561 Toso.

¿Y cuándo vamos a Tar?

562 Namur.

Primero tenemos que acompañarle. Después nos pondremos en camino los cuatro.

563 Mitaro.

Sí, todos juntos.

(Los tres hombres debajo del paraguas comienzan a andar tras Fando. A la mitad del escenario se detienen y se quitan sus sombreros. Inmediatamente continúan andando. Salen.)

TELÓN.

Noviembre, diciembre de 1955 (Madrid, París.)